

-- HISTORIA DEL PERFUME_LO PROFANO Y LO SAGRADO --

Parque La Reja – 05-06 de Octubre – 2013

PERSPECTIVA HISTORICA .

La relación del ser humano con los aromas es propia del sentido del olfato, de modo que viene con el propio equipo de relación con el mundo.

Podríamos imaginarnos al hombre primitivo sin la copresencia cultural producto de la experiencia histórica, toda la cenestesia tendría que haber estado muy desarrollada en cuanto a la discriminación de los estímulos ya que de ello dependía su supervivencia.

Los aromas propios de las fuentes de alimentos, los de animales peligrosos, los aromas de las presas y también los estados de ánimo de los amigos y enemigos. Los aromas propios de las proximidades de los cambios climáticos, las lluvias, etc.

También la discriminación de los tipos de alimentos, benéficos o perjudiciales o de sustancias naturales favorables o desfavorables para su supervivencia y la de su clan.

Seguramente que el sentido del olfato tendría que haber estado muy ampliado, de modo similar a lo que observamos hoy en los animales.

Un salto evolutivo se debe haber producido con el manejo del fuego.

Para alimentar al fuego se utilizaban maderas de árboles, éstos contienen resinas que con el calor son arrastradas por el humo y liberan sus aromas.

Los diferentes tipos de aromas producían diferentes registros, estados. Además que ciertas sustancias que se liberan tienen efectos sobre animales y vegetales.

Estas primeras revelaciones por el efecto que producen ciertas esencias se atribuyeron a dioses o a fuerzas que poseía ese ser.

Los Celtas ponían en la entrada de las casas una planta de muérdago, similar a la ristra de ajo que se colgaba en las casas medievales. Ambos para ahuyentar a los malos espíritus (enfermedades, males, posesiones, etc.)

Hoy mismo para ahuyentar a los mosquitos prendemos fuegos con maderas que producen humo.

De allí sale el nombre de “perfume” que viene del latín “per fumum”. En las ceremonias religiosas complacían y homenajearon a sus dioses por medio del humo (per fumum), de aromas agradables que se desprendían al quemar ciertas sustancias.

En ámbitos profanos se hablaba también de “pro fumo” que significa “para quemar”.

Al comprender estos efectos surgió la necesidad de una clasificación, una primera sistematización del conocimiento, y luego los procedimientos para extraer y producir esas sustancias de forma más concentrada.

Avanzando un poco en la historia, en los chamanes observamos una primera sistematización del conocimiento y manejo de ciertas esencias.

Eran los sanadores y sabios que entraban a los espacios profundos ayudados por esencias o sustancias. Y también elaboraban las medicinas, los preparados que curaban los males.

“...LO ESENCIAL

La idea de extraer los “aceites esenciales” nos remonta a un lugar y momento en el que el ser humano se preguntaba por aquella esencia que animaba los cuerpos, que vivía en ellos y le daba su cualidad o cualidades, eran como los “dones” de las piedras, las plantas, los

animales.

Extraer la “esencia” era como encontrar la “materia prima”, aquello que constituía primeramente los seres y que en su aspecto externo se aparecía de modo distinto. Ya desde el acercamiento al fuego el ser humano manifestó un extraordinario interés por captar la esencia de las cosas y ese impulso o interés es tan fuerte que pone en peligro su vida, pero también le lleva a hacer descubrimientos muy importantes acerca de sus posibilidades.

Tal vez el aparato femenino esté mejor dotado en algunos aspectos, más sensible y utilizable en la observación y estudio de algunos fenómenos ya desde muy antiguo.

La mujer cuidada de sus hijos, las daba la comida, velaba por la “conservación” de su clan, su familia y esa tendencia a especializarse en la conservación hace que capte aspectos referidos a la observación de los fenómenos del medio inmediato, como la “conservación del fuego”, y tal vez su “producción”, así como la observación sobre las costumbres de los vegetales y los animales que la hacen intuir su posible uso.

Esta observación permanente y acumulativa en el tiempo hace captar la idea de que adentro de los seres vive algo que se oculta a la mirada, que cambia con las estaciones, con las edades, pero que le da su “idea o principio esencial”.

De modo que si consiguiéramos conocer este principio tal vez se podría manejar o modificar ese ser, hacerlo “domesticable” y por tanto “usable”, sería un poder para avanzar hacia la continuación en el tiempo.

La idea de poder dar vida, crear la vida, conocer el principio activo, el principio esencial del ser humano, le ha llevado a investigar desde antiguo, siempre movido por su intención de perpetuarse, en su afán de inmortalidad.

Esa intención que surge en uno y que va más allá de uno, motoriza la búsqueda incesante que generación tras generación, civilización tras civilización continúa expresándose...

(Extracto de apuntes y actas de Escuela)



La Perfumería o “el manejo de lo fragante” posee similitudes con la problemática energética en cuanto a características de inasibilidad y capacidad de cambio. También la característica energética es la del rito, de lo ritual.

A lo largo de la historia observamos que los perfumes siempre acompañan ámbitos religiosos y ámbitos profanos, en rituales o ceremonias religiosas o en rituales o ceremonias profanas o sociales.

Hay infinidad de referencias históricas y mitológicas en cada civilización, tomemos una perspectiva de ellas antes de focalizarnos en el interés de nuestro oficio.

MESOPOTAMIA

Las primeras referencias del uso de los perfumes los encontramos en las civilizaciones de la Mesopotamia.

En tablillas de arcilla sumerias se han encontrado muchas recetas para la elaboración de ungüentos y perfumes.

En la literatura sumeria, en sus relatos, himnos y epopeyas (Gilgamesh) se encuentran muchas citas que hacen referencia a la perfumería y a la cosmética.

Babilonia era famosa por los “jardines flotantes” que eran jardines con árboles aromáticos y arbustos con flores. La leyenda dice que los babilonios se embadurnaban con tantos ungüentos que su ciudad se convirtió en el principal depósito de aromas del mundo.



Los mitos sumerios son la base de la mitología bíblica del viejo testamento.

En el jardín del Edén todas las maravillas encerraban su perfume característico, que era por el cual se las reconocía. Cuando Adán y Eva son expulsados del paraíso (provocados por el perfume embriagador de la fruta prohibida), no sólo se les niega el “bienestar eterno” sino que también se les niegan todos los olores del paraíso.

En el Exodo encontramos otra referencia en la receta del Santo Óleo perfumado, tal y como Dios le ordenó a Moises:

...“Tomarás aromas: estacte y ónice, y gálbano odorífero, e incienso purísimo. Todo en cantidades iguales... y formarás un perfume compuesto según el arte de perfumista, muy bien mezclado, puro, dignísimo de ser ofrecido... Tal confección no la haréis para vuestros usos, por ser cosa reservada al Eterno”...

La reina de Saba venía “del país de los perfumes” y fue a visitar a Salomón con gran número de camellos cargados de perfumes, oro y piedras preciosas.

EGIPTO

Los egipcios desarrollaron la experiencia con las esencias a otra escala.

Los sacerdotes fueron los que originalmente elaboraban los perfumes en sus “laboratorios”. Ellos lograron una sistematización y clasificación de todo tipo de sustancias (animales, vegetales, minerales).

Los sacerdotes literalmente fumigaban sus oraciones con perfumes empleando olores penetrantes que esparcían en los templos. Por ejemplo el incienso era utilizado para honrar al sol y la mirra para la luna.

Cada sacerdote procedía al aseo de las estatuas divinas untándolas con ungüentos y maquillando sus rostros y los de las estatuas como preparación para los rituales.

Hay que considerar que para esas épocas no estaba tan marcada la diferencia entre perfumería, cosmética y medicina. Los vehículos que disponían eran grasas y aceites ya que el alcohol fue destilado y extraído por los árabes recién en el siglo VIII de nuestra era.

Los egipcios utilizaban el vino de palma o algún otro fermentado que contenía alcohol como diluyente.

También las grasas, ungüentos y aceites eran necesarios para hidratar y suavizar la piel, sometida a un clima desértico y caluroso.

Muchas de las esencias, sobre todo los aceites y resinas también fueron utilizados en la conservación de alimentos y en las momificaciones.



El dios “patrono” de los perfumes era Nefertum y el que llevaba el título de “Maestro de los Perfumes” era Shesmu.

En los templos de Edfú y Denderá encontramos muchas fórmulas de perfumes escritas en jeroglíficos.

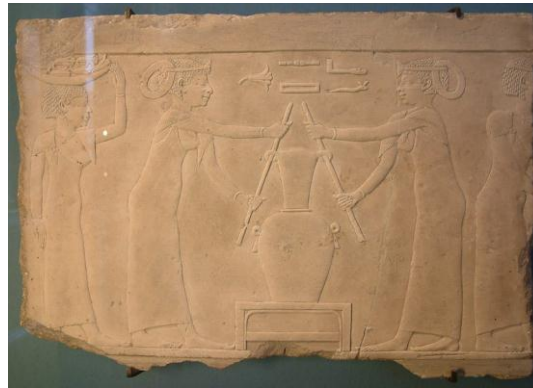
Uno de los principales usos que tuvieron los perfumes en Egipto fue en los cultos diarios de los templos. La naturaleza de los aromas, la sutileza, su volatilidad, parece que los convierte en el vehículo adecuado para entrar en contacto con lo divino. Se decía que el perfume era de “origen divino”, “Salía de los huesos de los dioses y de sus ojos”.

Llega el incienso
El perfume está en ti
El aroma del ojo de Horus está sobre ti
El perfume de la diosa Nejbet
Que llega desde Nejob
Te limpia, te adorna
Se hace sitio entre tus manos
Saludos oh incienso
Trae contigo el ojo de Horus
Tu perfume está sobre ti

A los egipcios debemos el perfeccionamiento de los métodos de “Exprimido”, “Enflorado” y “Maceración” y a la especialización en las combinaciones y preparados. También la elaboración de fijadores y conservantes.

En la fabricación de los perfumes egipcios no sólo eran importantes los ingredientes, sino que era vital la proporción entre los elementos y el momento exacto de la mezcla. Para que unos aromas no se impongan sobre otros.

Muchos de los perfumes famosos del Egipto antiguo llegaron hasta nuestros días. En algunos casos la preparación incluía 50 esencias diferentes y combinaban diferentes reinos.



El Comercio y La Conservación

Hay que considerar dos temas que posteriormente tuvieron su desarrollo en los ámbitos profanos.

El primero es que todas las sustancias que utilizaban eran naturales y en muchos casos había que importarlas. Esto tuvo su impacto en la economía de la sociedad sobre todo si tenemos en cuenta que eran muy costosas.

Había toda una red de comercio de perfumes o de esencias para perfumería, cosmética y otros preparados.

Debemos a las clases más pudientes de Egipto la utilización de los perfumes para fines sociales y personales. Era símbolo de status social disponer de perfumes o cosméticos de uso personal. Ninguna sociedad anteriormente había expandido tanto el consumo de los perfumes en los ámbitos profanos. El aumento del consumo de esencias dinamizó aún más el comercio de las mismas.

El segundo tema que desarrollaron los egipcios es la conservación.

Tenían clasificadas toda una gama de sustancias y el tiempo que duraban. Así desarrollaron variados métodos de conservación y almacenamiento para protegerlos de la degradación natural.

Debemos a los egipcios también la especialización en la fabricación de envases sobre todo los primeros envases de vidrio y los finamente tallados de alabastro.





GRECIA

Los helénicos se caracterizaron por un tipo de estética con características de simetría. Diferente a los orientales en donde la estética también era asimétrica.

En la Grecia clásica todo cuanto representaba belleza, estética, armonía, proporción, equilibrio, tenía origen divino.

Por tanto los perfumes o aromas que enaltecían la belleza (según sus parámetros), eran de origen divino.

Según la tradición homérica fueron los dioses del Olimpo quienes enseñaron a los hombres y mujeres el uso de los perfumes.

Y por cierto la mitología griega está llena de referencias a los perfumes que embriagaban a los dioses.

El desarrollo de la perfumería asociada a la medicina también la encontramos entre los griegos, fundamentalmente Hipócrates (padre de la medicina) utilizaba concentrados de perfumes para combatir ciertas enfermedades.

Es con los griegos que se expande el concepto de la capacidad curativa de las plantas. Aquí se origina de forma más sistematizada la "Aromaterapia".

Luego a lo largo de los siglos observamos en la Europa medieval la utilización de esencias para combatir epidemias. Son los antecedentes de lo que hoy llamamos "desinfectantes".

Volviendo a los Griegos.

Los griegos tenían una especial dedicación al cuidado personal y en los gimnasios se utilizaban todo tipo de cremas, ungüentos y talcos aromatizados.

El consumo se extendió a varias capas de la sociedad y se transformó en un importante negocio, a tal punto que perfumistas de Creta y Siria montaban sus puestos en los mercados públicos para vender sus productos.

Cuenta Herodoto que en cierta ocasión Alejandro Magno ofrecía en su oración gran cantidad de incienso delante de su altar, su maestro Leónidas le reprendió diciéndole "si quieres quemar tanto incienso espera conquistar la tierra que lo produce".

Más tarde cuando conquistó la Arabia, envió a Leónidas un cargamento de 500 talentos de incienso y 100 de mirra.

Los griegos también desarrollaron exquisitos envases y eran famosos por sus formas, que eran diferentes para cada tipo de perfume u óleo en particular.

Crearon siete formas de frascos de cerámica para guardar perfumes y los decoraban con motivos geométricos, con escenas mitológicas o cotidianas.



Podríamos decir que aunque en las ceremonias a sus dioses los perfumes eran parte importante de los rituales, con los griegos se da comienzo al consumo de perfumes y sustancias cosméticas de un modo masivo. Se imponen en lo profano.

ROMA

Al comienzo del imperio Roma se convirtió en una ciudad rica y próspera.

Y conoció el boom de la cosmética y perfumería, tanto que este boom llegó a todos los confines del imperio.

Tal fue la extensión en el uso de esencias que llegó a todas las clases sociales con una exageración propia del estilo de la Roma imperial.

Se perfumaban las personas, las salas de los palacios, los teatros, los vestidos, el vino, los estandartes de las legiones, los caballos. También usaban innumerables perfumes en las ceremonias religiosas como ofrendas, en los entierros, fiestas familiares, etc.

En Roma el comercio y el consumo pasaron a ser los motivadores primarios en el desarrollo de los perfumes. Podríamos hablar que aquí se instala lo que luego llamaríamos la “industria” de los perfumes. Concepto profano que llega hasta nuestros días.



A la caída del imperio romano y con la llegada del Cristianismo en la Europa Monástica el perfume cae en desuso, se produce una involución en el desarrollo de la perfumería porque la iglesia consideraba que incitaban al “pecado”.

Sin embargo se siguió usando en las clases sociales más favorecidas. Como la higiene personal no era de interés cultural, las mujeres usaban perfumes intensos para ocultar el mal olor producto de su falta de higiene.

Bizancio fue la heredera de Roma en la industria del perfume.

Probablemente influyó que su población tenía raíces en sus vecinos orientales con tradición perfumista. También las fuentes de abastecimiento estaban más cercanas, sobre todo Arabia que era considerada la “tierra de los perfumes”.

Antiguamente la Arabia del sur, hoy desértica, era una tierra con abundancia de bosques frondosos. Era la exportadora de esencias para los mercados de occidente.

En el siglo VI el perfume es introducido en Japón desde China que contaba con grandes artesanos de la jardinería natural que destinaban parte de sus cosechas al prensado de pétalos para la fabricación de perfumes.

Tanto en China como en la India el sentido del olfato se lo considera con un gran poder. Una de las artes obligatorias que recoge el Kamasutra es precisamente perfumarse, para así formar una sólida alianza entre el olor y el amor.

En el siglo VII se inicia en Arabia una nueva civilización. Mahoma predica su doctrina y funda el Islam que en poco tiempo se extendería hacia España y de allí a toda Europa.

Una civilización que en su sensibilidad fomentó el desarrollo de todas las artes y las ciencias de su época.

Mahoma fue un enamorado de los perfumes y en el Corán se promete a los creyentes un paraíso perfumado, con grandes ríos, árboles y jardines y bellas hurís de ojos negros hechas del almizcle más puro.

Así los seguidores iban a la guerra y morían felices porque entraban al paraíso.



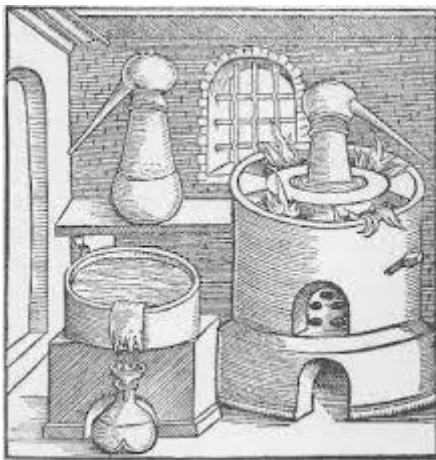
Además de rescatar parte del conocimiento de culturas anteriores, los árabes extendieron las plantaciones por todo el mediterráneo y aportaron desarrollos técnicos que son utilizados hasta nuestros días.

En combinación con el desarrollo de la Alquimia, el impulso a la búsqueda de la “esencia de las cosas” permitió el perfeccionamiento de los métodos de destilado de alcohol, y de aceites esenciales de una misma fuente con diferentes grados de densidad.

Estos métodos permitían separar las partes volátiles de las menos volátiles de las plantas, obteniendo diferentes calidades de productos.

El mismo concepto (desarrollado por los alquimistas árabes) es el que se utiliza hoy en la industria petrolera para el destilado de los diferentes derivados del petróleo.

El alquimista más destacado por su aporte a estos desarrollos técnicos fue Geber. Este nos dejó toda una serie de grabados con los instrumentos desarrollados en su laboratorio.



En el Renacimiento Venecia y Florencia fueron las capitales de los perfumes. Con aporte de los árabes se recuperaron fórmulas antiguas y la perfumería volvió a rebrotar con fuerza en Europa.

Casi un siglo antes se produce un hecho en Francia cuando el rey Felipe II sistematiza la industria del perfume creando concesiones, mediante la cual fijaba los lugares de venta de perfumes y reconocía a la profesión como de utilidad social.

Comienzan entonces las primeras escuelas en donde se formaban “aprendices”, luego “oficiales” perfumistas.

Tras cuatro años de estudio pasaban a ser “maestros” perfumistas en métodos de extracción, procesamiento, mezclado de ingredientes, en síntesis, encargados de conseguir la fórmula del perfume deseado.



Esta concesión a los artesanos fue apoyada posteriormente en 1357 por Juan II, en 1582 por Enrique III y en 1658 fue ampliada por Luis XIV. Se convierte así Francia en la cuna del perfume.

A estas alturas podemos observar que al ámbito de la Perfumería se lo ha despojado de su carácter sagrado.

Su desarrollo en gran medida está impulsado por motivos profanos. En muchos casos para “ocultar” la falta de higiene propia de la cultura de buena parte de Europa como herencia del medioevo. Y en gran medida por el desarrollo del comercio y el consumo para resaltar una posición social.

El desarrollo de la Perfumería como industria sigue este curso de la mano del desarrollo de la industria del vidrio con envases cada vez más sofisticados.

En la segunda mitad del siglo XIX se comienzan a producir esencias con base del benceno, que a su vez se extrae del petróleo. Esencias sintéticas.

Desde el interés de su comercialización masiva estas esencias tenían varios atributos. No se degradaban como las naturales, eran más baratas de producir y se podía hacer en grandes cantidades.

Así llegamos al siglo XXI con una industria de los perfumes impulsada aún más por los desarrollos tecnológicos.

Nuevamente la Perfumería es influenciada por el signo de la época. Y hoy está muy alejada de su conexión original con lo Sagrado.





SINTESIS

Los sentidos son mecanismos en el ser humano que le permiten percibir diferentes franjas del mundo circundante.

La energía universal se expresa en una gama de frecuencias muy amplia y los sentidos sólo perciben una franja muy estrecha de toda esa gama.

El sentido del olfato se encuentra en una escala ubicada dentro de lo que llamamos “sentidos químicos” y desde sus orígenes ha servido, junto con los otros, para la supervivencia y evolución de la especie.

En algún momento se produce un salto evolutivo, probablemente con el manejo del fuego, en donde los aromas que se desprendían al quemar las maderas incentivaron las preguntas acerca de la “esencia” de las cosas.

Los aromas eran inasibles (como la energía) y sin embargo producían sus efectos. Algo se desprendía de esa materia sometida a cierto tratamiento, algo que era en muchos casos benéfico.

Esta búsqueda de lo esencial nos marca una dirección mental, una dirección hacia los espacios profundos de la mente. Una búsqueda de significados que incita a ser respondida por revelación.

Posteriormente en los chamanes y sanadores de cada tribu encontramos un cierto conocimiento producto de esas búsquedas y los contactos con “los espacios del conocimiento”.

El propósito de vida de estas personas era el sostén de la tribu, eran los que se comunicaban con los dioses, los que curaban enfermedades, y los que conocían las propiedades de los diferentes reinos de su medio natural.

Cada planta y cada animal era un ser movido por un espíritu que poseía ciertas cualidades.

Los aromas, junto con las formas, las texturas, los humores (elementos) etc. eran indicadores que permitían reconocer de la personalidad de esos espíritus.

Para “extraer” esas propiedades los chamanes hacían sus rituales y pedían permiso a los dioses del lugar. Luego venían los procedimientos que debían realizarse mediante operaciones precisas y en ciclos estacionales determinados.

Este ritual devocional, esta invocación a los dioses la vemos a lo largo de la historia en muchos oficios tradicionales que nos llegan hasta nuestros días.

Desde el punto de vista de “el manejo de lo fragante”, encontramos diversos desarrollos en las civilizaciones que conocemos.

Podríamos decir que la expansión de la Perfumería surge y se especializa primeramente en ámbitos religiosos o sagrados. En los ámbitos de las escuelas de cada civilización con sus expresiones religiosas y dioses propios de cada época.

Como un movimiento cíclico entre lo interno y lo externo también encontramos en toda civilización, que la Perfumería se externalizó y cobró desarrollo independiente de la mano del comercio impulsada por los valores, gustos y necesidades de cada época.

Y cuanto más externa se hacía, más se la despojaba de su carácter sagrado.

La experiencia histórica nos provee innumerable conocimiento acerca del mundo natural, así como el desarrollo de procedimientos y técnicas. Pero la historia oficial nada nos dice acerca del sentido del oficio como un medio para “resonar” con los principios esenciales de la creación.

Vamos a producir un nuevo movimiento, y desde la externalización extrema que observamos hoy en la Perfumería nos impulsaremos en otra dirección, hacia el Sentido y Propósito de nuestro oficio.

REFERENCIAS

- * Museo del Perfume – Barcelona.
- * Historia del Perfume – Artigoo.
- * Historia del Perfume – Fundación Planas Giralda.
- * Historia del Perfume – Monografías.com.
- * El Perfume en el Antiguo Egipto – Amigos de la Egiptología.
